

**SUSANA  
BERRON**

## **LA DIOSA TEMBLORES**

Soy la mujer de Silicón y Smog: busto, caderas, muslos, exhalan vapor cuando respiro; me contoneo entre el humo de las miradas vidriosas que levanta la cadencia de mi silueta de mujer de teatro.

Ahora, incluso para trabajar en una obra, hay que formar cooperativas. ¡Esto son ganas de hacerse ver! ¡Invertir mi propio silicón para lucirlo! ¡Habrase visto descaro!

Pero allá voy, diariamente, invirtiendo el horario —trabajar de noche, dormir de día— ¿Y vivir...? Vivir.

¡Bah! Eso lo hago en sueños. ¡Qué tiempo señores, qué tiempo!

Me reconforta verme al espejo, y la sonrisa de satisfacción del maquillista, ese lunar mío que enloquece (por su lugar exótico). El lunes es mi domingo, en mi sábado... en fin, mi día de descanso, recupero o trato de compensar las pérdidas de la Cooperativa. El negro de mi vestuario es el tono favorito; mis verdes se agrandan con profundidad de piscina de *pent-house*, y las pestañas —leves rayas— hacen marco al bufón triste de mi belleza.

Algunas veces dejo el pelo caer; fascina a los hombres sumergirse en su espesa negrura pensando que soy sábana de placer. Me divierten sus barrigas y el bisoñe torcido; me calma la abultada billetera y la tina con champagne.

¡Cómo desearía ver en estos momentos a mis compañeras de orfelinato! Mugrientas bilingües, trilingües, muerdilingües, sujetas a horario y al telefonito. En fin... ¿Qué será mejor, ser “decente” y vivir indecentemente en un departamento de \$ 600.00, o ser aparentemente “indecente” y vivir como se-me-regala-la-gana, viviendo en cada obra un personaje distinto.

Sí, estoy sujeta a horario y tengo disciplina, dieta, ejercicios. ¡Qué caramba! Este dolor en el pecho interrumpe mis reflexiones, mi examen de conciencia.

Vida dime: ¿Qué es lo que verdaderamente deseo? ... Primera llamada, primera llamada... Escena, luces:

*“La Diosa Temblores”, aparece...*

Que se reforme el mundo, que desaparezca el cigarro, las bebidas de consumo social; que incineren a las vedettes. Recemos hermanos, recemos porque desaparezca el Smog. ¡Quememos los motores, destruyamos las fábricas; que se voten al océano todos los alimentos envasados. Dense todos las manos y repitan conmigo: “Paz a ti, hermano; paz a ti, vecino; paz al que le debo la renta de seis meses; paz al que me debe mis besos de mil pesos.”

¡Cantemos jubilosos, el momento se aproxima. (Este dolor en el pecho.) ¡Dejemos joyas, trastes y televisores.

—Dónde está ese maldito apuntador...

¡Ah, sí, decía! Vamos todos al campo a comer hierba fresca que nos quite el mote de sanguinarios, de matadores de ovejas, vacas y conejos, los que quieran carne, que sea de probeta. ¡Qué



se coman a sus hijos! ¡Madres prolíficas, busquen en la ecología la definición de “explosión demográfica”! ...

Aplausos... Aplausos de reventar barriga (el dolor de nuevo). ¡Ríán burgueses de clase media y alta!

—Mañana descansaré y diré mi propio parlamento, por ejemplo podría decir: Amo la vida aunque día a día me prostituya, ! SOY EL PREMIO GORDO DE LA LOTERIA!

—Lleno completo, ¡vaya! Lo dije y lo sostengo, el encuerarse, siempre atrae público.

(¡Sí suena, se lee fuerte! pero después de los cuarenta restirones de piel no se cobra en el amor, se paga en el amor.) A menos —y esto lo digo dejando ir mi parte moral, sentimental y filosófica— a menos que exista afinidad selectiva o buena cama.

...Cansa el maquillaje, las luces del tocador se antojan velas de procesión.

¡De rodillas, sí, tú artista cotizada, artista del momento, damita del señor que puede y vale! Cada mediodía al levantarme, le pediré al *vodka tonic* que me ilumine y oriente; disfrutaré mi destino de entretenerme, entreteniendo, mitigando en parte este delicioso aburrimiento de tenerlo todo y no tener más que hastío... incluso para inventar esto que aún ya tengo.

Cáncer, no me importa

¡Cómo me reí de la vida!

...La mejor cama que he tenido, a muchos resultará fría...